

INTRODUCCIÓN

En este libro se analiza la evolución de la obra de José Martí (1853-1895) en relación con la política internacional sudamericana del secretario de Estado norteamericano James G. Blaine (1830-1893), teniendo en cuenta el contexto de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Para ello se toma como punto de partida la siguiente orientación crítica de Ángel Rama, que por su precisión histórica considero fundamental:

Martí no tomará conciencia clara de las exigencias del tiempo en que vive, artísticas en primera instancia pero sostenidas desde luego por condicionantes sociales y políticos raigales, mientras no interrogue centralmente y padezca del mismo modo central —como él quería para el escritor— el cataclismo de su época. Sin una experiencia personal, intensa, honda, de la conmoción que provocaba al mundo, especialmente al hispanoamericano, el ingreso de la modernidad, Martí no hubiera comprendido cabalmente lo que ella significaba, no sólo en el plano de las condiciones materiales de la existencia sino de la concepción de la cultura y de las formas literarias que le corresponderían. La culminación de esa experiencia capital se produce en un lapso relativamente breve, entre 1879 y 1882 [...] El 4 de marzo de 1881 asciende a la Secretaría de Estado James G. Blaine, un hombre que ocupó el pensamiento de Martí por diez años y con el cual no cesó de batirse admirando su inteligencia y oponiéndose fieramente a su política expansionista. Blaine, que ya había intentado el movimiento hacia el sur aprovechando la Guerra del Pacífico entre Chile y Perú, será quien el 29 de noviembre de 1881 obtenga del Congreso la convocatoria de todos los países americanos para reunirse en Washington, primer intento de la reunión que sólo podrá celebrarse en octubre de 1889 bajo el nombre de "Primera Conferencia Internacional" de la que surgirá, vibrante, el texto "Nuestra América" que la interpreta, dos años después. De 1880 a 1895 Martí vivirá en la permanente "agonía" de la inminencia del zarpaço imperialista, voceándolo en todas las formas que le era posible, multiplicándose para alertar a los países del sur del Río Bravo.¹

¹ Ángel Rama, "La dialéctica de la modernidad en José Martí", en *Estudios Martianos*, San Juan, 1974, pp. 142-144.

Por otro lado, al coincidir con las reflexiones de Rama en su obra póstuma *La ciudad letrada*,² he estudiado “el impacto tardío de los ‘trascendentalistas’”, como Emerson,³ en la obra de Martí. A partir de estos antecedentes, pretendo ahora averiguar, en el nivel literario de este estudio, cómo Martí asimila ese “impacto” en sus crónicas neoyorquinas hasta 1891, año de la publicación de “Nuestra América”. En efecto, la fórmula del “gusano hominizado” que condensa la cosmovisión emersoniana de la sociedad y que desde el nivel biológico alienta el ascenso de la historia continental americana hacia un ideal ético “el mejoramiento humano”, funciona como herramienta ideológica y telón de fondo de la escritura martiana. Al describir en sus “Escenas” las contradicciones de la sociedad norteamericana, Martí no deja de aludir en esa dialéctica ascendente a una conflagración menos visible pero más soterrada y frontal entre “el hombre-fiera” y “el hombre-hombre”. Consecuentemente, en el horizonte de la sociedad que analiza distingue, valorativamente, dos tipos humanos opuestos y los presenta de modo didáctico al público latinoamericano. En el extremo superior de la espiral ética su escritura emula un héroe, el escritor filósofo Ralph Waldo Emerson, y en el inferior opuesto lidia con un antihéroe involutivo, el “político” por excelencia, James G. Blaine.

Otro aspecto del presente libro tiende a continuar el propósito original de la “Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York”, presidida por Martí y que él mismo describió de la siguiente manera el 30 de octubre de 1891:

La Sociedad Literaria existe para levantar en los Estados Unidos el crédito de toda Hispanoamérica, para juntar a todos los hispanoamericanos, con las ideas y los propósitos que ya son urgentes, en un pueblo ante el cual es indispensable enseñarse con todas las cualidades de fuerza mental y cultura visible, y organización decorosa que puedan inclinarlo al respecto. La Sociedad Literaria no existe para el servicio de ambiciosos, o de logreros, o enemigos históricos de los pueblos americanos. Existe para alzar aquí,

² Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, New Hampshire, Ediciones del Norte, 1984, p. 85.

³ José Ballón, *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Pliegos, 1986. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Stanford en 1981 y *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, CCYDEL-UNAM, 1995.

cuando ya es preciso que se le vea, el estandarte nuevo y enérgico de nuestra América.⁴

La referencia anterior no es gratuita porque las crónicas de Martí proyectan, junto a la dicotomía ejemplar Emerson/Blaine, otra igualmente escindida derivada de su labor de periodista. Es en ese campo de batalla personal donde Martí deja ver cómo brega por establecer frente a un narrador adocenado y servil otro incorruptible y liberador.

Cabría indicar también que este estudio, en una vía más amplia que la establecida por la cronología martiana, es una lectura selectiva y diacrónica de los textos de Martí relacionados con Blaine y con la Guerra del Pacífico, al establecer un seguimiento paralelo del tema en la prensa neoyorquina. Es decir, la contextualización diacrónica bilingüe sirve de apoyo para esclarecer el lugar desde el cual se origina la escritura martiana. Por ello, el desenvolvimiento de la guerra y su correlato en la vida política norteamericana son elementos asumidos por la exégesis cultural, al formular una inseparable ligadura dialéctica entre literatura y el momento histórico. Desde este punto de vista, Martí es considerado también receptor de las prensas latinoamericana y estadounidense. Y, como se procurará mostrar, mediante una lectura vigilante y culta, permanece atento a la vida intelectual continental. Entre otras, lee obras históricas [Diego Barros Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* (1880)], ensayísticas [Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas de América* (1883)] sociopolíticas [John Rae, *Contemporary Socialism* (1884)] o comentarios ligeros de Max O'Rell (seudónimo de Paul Rouet), *Jonathan y su continente* (1889)].

Al procurar reinstalar el proceso martiano de lectura y escritura dentro de la evolución de sus criterios políticos, culturales y revolucionarios, se ha organizado el material en ocho capítulos y dos apéndices, respetando, en la medida de lo posible, un paradigma metodológico clásico, conceptualmente restaurado de modo magistral en nuestros días por Michel Foucault: "el orden" de los hechos como condición epistemológica. Es decir, un evento dado devela mejor su significado

⁴ José Martí, *Epistolario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, tomo II, pp. 321-322. Nota del editor: las citas de autores hispanoamericanos conservan su redacción y grafía originales.

en pendulación constante entre el suceso mismo y los actos antecedentes y consecuentes que lo encadenan. Así, la omisión y la inclusión fácticas resultan ser técnicas cognitivas que definen el sentido.

Al utilizar este criterio como estructura de la investigación, el capítulo I, "Así en Lima como en Chapultepec" (1841-1880), recrea el contexto histórico internacional que rodea al estallido de la guerra y el desarrollo de ésta, hasta la inminente caída de Lima, al incorporar también la circunstancia histórica cubana y el quehacer de Martí. Los capítulos II y III "Un miliciano de la paz" y "La muerte de Garfield" (1881) incluyen la llegada de Martí a Venezuela, pocos días después de la caída de Lima. De este modo Martí vive directamente "la hecatombe de su tiempo" y expande para siempre su visión latinoamericana. Con los criterios sobre la región profundamente afinados, regresó a Estados Unidos y continúa su labor periodística y conspiratoria. Asimismo, estos capítulos siguen el concatenamiento de eventos en los que la política exterior norteamericana de Blaine promueve intereses especulativos aprovechando la lucha por el poder político-económico en Perú y, en un contexto mayor, responde al imperialismo europeo, extendido en Sudamérica en ese momento a través de Chile. Los disparos contra el presidente Garfield, a comienzos de julio de 1881, ponen al descubierto la elaborada estrategia internacional francoamericana, organizada alrededor de la promoción de Francisco García Calderón como nuevo presidente de Perú, con el fin de eliminar la resistencia militar de Nicolás de Piérola, el presidente de facto en esos momentos. El fallecimiento del presidente Garfield, el 19 de septiembre de este año, agudiza la crisis internacional de la Guerra del Pacífico. Blaine aborta sus arreglos con Francia y Perú, condenando a todos los protagonistas, excepto a su enviado en Francia, Levi P. Morton, al más severo desamparo político. Prácticamente eliminada la participación de Estados Unidos en la cuestión del Pacífico, Chile se apresta a consumir la conquista territorial del sur de Perú. Tres meses después, el 18 de diciembre, el presidente Chester A. Arthur autoriza la publicación de los documentos diplomáticos en relación a la Guerra del Pacífico. La opinión pública norteamericana, alertada por la investigación de la política exterior sudamericana de Blaine iniciada por el Congreso, empieza a enterarse de la magnitud del embrollo.

El capítulo IV "La poética heroica de *Ismaelillo*: el campo de batalla como espacio literario" es una premeditada pausa literaria, pues intenta interpretar dicho poemario en su contexto histórico. Trata del texto

iniciador del modernismo poético latinoamericano, destacando simultáneamente sus vertientes norteamericana y castellana. Como se verá, los ecos de la guerra, percibidos con oídos venezolanos, no dejan de resonar en ese poemario íntimo. Martí revierte en su escritura artística el cataclismo latinoamericano y el desmoronamiento ético internacional, transfigurados por el trascendentalismo de Emerson y el ideal humanista permanente fijado en la literatura de Cervantes. De este modo, por sobre el resquebrajamiento bélico, con *Ismaelillo* (1882) instaura en la cosmología espiritual del continente, vista como campo de batalla, una poética heroica.

Los capítulos V y VI "El corresponsal ante sus censores" y "Mil votos contra James G. Blaine" (1882-1885) retoman la ordenación cronológica de los textos martianos sobre Blaine y la Guerra del Pacífico, al tener en cuenta la prensa neoyorquina. Este periodo se centra en la vida política norteamericana, cuyo núcleo son las elecciones presidenciales de 1884. La investigación de las actividades diplomáticas de Blaine en Sudamérica alcanza su clímax en el duelo verbal (y casi real) entre el senador Perry Belmont y Blaine. Al reportar Martí dichos eventos es censurado en primer lugar por Fausto Teodoro Aldrey, director de *La Opinión Nacional* de Caracas y luego por Bartolomé Mitre y Vedia, director de *La Nación* de Buenos Aires. Al cerrársele las puertas sudamericanas y consumada la conquista peruana en 1883, escribe en *La América* de Nueva York "Agrupamiento de los pueblos de América". Por otra parte, Blaine, con eximio talento político, se apresta a ganar las elecciones de 1884. Al perderlas por mil votos del estado de Nueva York, carga con la derrota política más aplastante de su vida. El proceso resulta definitorio pues Martí inicialmente en 1881 había retratado a Blaine como un dirigente positivo porque en apariencia su política internacional estaba orientada a proteger enérgicamente los intereses de Perú. Es gracias al examen más detallado de sus acciones diplomáticas de la guerra sudamericana y sus distorsiones durante la campaña presidencial, que llega a descubrir el carácter nefasto de Blaine. Al estallar un escándalo en la administración demócrata del presidente electo, Grover Cleveland, este periodo termina al revelar la corrupción política en que habían caído ambos partidos.

Los capítulos VII y VIII "El retorno de la monarquía" y "Así en La Habana como en Lima" (1886-1891), yendo más allá del hito intelectual de "Nuestra América" (1891), continúan el ordenamiento diacróni-

co hasta la muerte de Blaine (27 de enero de 1893) y la de Martí (19 de mayo de 1895). En estos capítulos finales culmina el enfrentamiento de dos visiones distintas del continente, la de Martí y la de Blaine, conflicto que ha quedado metafóricamente comparado a la lucha bíblica entre David y Goliat. Enfocan, asimismo, eventos magnos: la redesignación de Blaine como secretario de Estado, la publicación de "Vindicación de Cuba" por parte de Martí, la convocatoria a la Conferencia Internacional Americana en Washington (donde queda descubierta una vez más la relevancia histórica de la Guerra del Pacífico, como presagio directo del avasallamiento norteamericano sobre el Caribe en 1898), la publicación de "Nuestra América" y *Versos sencillos*, la participación de Martí en la Conferencia Monetaria Internacional en Washington y su máxima dedicación a la "guerra necesaria" para liberar su patria.

Finalmente, en el desarrollo de esta investigación, los textos cotejados dejan entrever que en la Guerra del Pacífico Perú perdió su territorio sureño en última instancia, no por la fuerte presión del ejército chileno ocupante, sino por una razón de orden internacional más determinante, en la que la política franconorteamericana tuvo una participación decisiva. Es por ello que después de la Conferencia Internacional Americana, cónclave enjuiciatorio de esa conquista territorial, según dice Rama, "surgirá vibrante el texto 'Nuestra América'".



1. Martí y su hijo en 1880.



2. Emerson y su nieto Ralph en 1868.